

Causas de la politización reactiva del conservadurismo evangélico en el Perú contemporáneo (*)

Causes of the reactive politicization of evangelical conservatism in contemporary Peru

Kevin William Tello Aguinaga (**)

Pontificia Universidad Católica del Perú

ORCID: 0000-0002-5745-8341

Fecha de recepción: 20 de noviembre

Fecha de aceptación: 12 de diciembre

ISSN: 2415-2498

Tello, Kevin (2019) «Causas de la politización reactiva del conservadurismo evangélico en el Perú contemporáneo». *Politai: Revista de Ciencia Política*, Año 10, N°19: pp. 1-21.

DOI: <https://doi.org/10.18800/politai.201902.001>

* Este artículo resume el argumento principal de la tesis “La cruzada contra la ideología de género: causas de la politización del conservadurismo evangélico en el Perú contemporáneo”, sustentada el 10 de septiembre del 2019 para obtener el grado de licenciado en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú. El autor agradece a Jorge Aragón por su asesoría durante la elaboración de la tesis y a Eduardo Dargent y Stéphanie Rousseau por sus comentarios.

** Licenciado en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Correo electrónico: kw_tello@pucp.pe

RESUMEN

Durante gran parte del siglo XX, las iglesias evangélicas se caracterizaron por ser un sector religioso tradicionalmente resistente a la participación política; sin embargo, en la actualidad, incursionan en la vida pública y son actores relevantes en ciertas coyunturas políticas por su capacidad para convocar, movilizar y presionar. Frente a ese escenario, este artículo tiene como objetivo identificar y explicar los factores que permitan comprender la politización reactiva de las iglesias evangélicas. Para ello, se recurrió a la realización de entrevistas semiestructuradas a profundidad a actores clave y académicos especialistas, y a la revisión de diferentes fuentes secundarias con el propósito de reconstruir el proceso en cuestión y ofrecer una explicación para este fenómeno. La hipótesis general que orienta el análisis es que las iglesias evangélicas desistieron de su tradicional resistencia a la participación política e incursionaron en la política a través de la movilización social debido a la confluencia de tres factores: la neopentecostalización del mundo evangélico, la influencia de la derecha cristiana estadounidense y las respuestas del Estado peruano frente a las demandas de los movimientos feminista y LGBT.

Palabras clave: Iglesias Evangélicas, Politización, Movimientos Sociales, Conservadurismo Evangélico, Ideología de Género.

ABSTRACT

For much of the 20th century, evangelical churches were a religious sector traditionally resistant to political participation. However, nowadays, they participate in public life and are key actors in certain political junctures due to their capacity to convene, mobilize and pressure. Faced with this scenario, this article aims to identify and explain the factors that allow us to understand the reactive politicization of evangelical churches. For this, in-depth semi-structured interviews were conducted with key actors and academic specialists, and different secondary sources were reviewed with the purpose of tracing the process and offering an explanation for this phenomenon. The general hypothesis that guides the analysis is that the evangelical churches gave up their traditional resistance to political participation and dabbled in politics through social mobilization due to the confluence of three factors: the neopentecostalization of evangelical churches, the influence of the American Christian right and the responses of the Peruvian State to the demands of the feminist and LGBT movements.

Keywords: Evangelical Churches, Politicization, Social Movements, Evangelical Conservatism, Gender Ideology.

INTRODUCCIÓN

En un mundo cada vez más abierto al reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, así como a la protección de las minorías sexuales, la oposición de los grupos ultraconservadores ha contribuido a la polarización de las sociedades contemporáneas al buscar frenar o revertir las políticas progresistas. En el Perú, los debates por la tipificación de los crímenes de odio por orientación sexual e identidad de género, la aprobación de la unión civil no matrimonial entre personas del mismo sexo o la inclusión del enfoque de género en el currículo escolar dividieron a la sociedad peruana entre quienes se mostraban a favor y quienes se oponían. En esas coyunturas, un sector de las iglesias evangélicas locales desempeñó un papel protagónico, liderando las campañas contra el reconocimiento y protección de las minorías sexuales.

Contrariamente a lo que se podría pensar en la actualidad, durante gran parte del siglo XX, las iglesias evangélicas peruanas se caracterizaron por su apoliticismo, su indiferencia social y por enfocarse únicamente en su tarea evangelizadora (Pérez Guadalupe, 2017; López, 2008). En ese sentido, estas iglesias conformaban un sector religioso tradicionalmente resistente a la participación política (Pérez Vela, 2016, p. 197). Sin embargo, la maduración de las iglesias evangélicas, proceso que fue acelerado por el impacto del conflicto armado interno, y otros factores identificados por Pérez Guadalupe (2017) explican la posterior incursión político-partidaria de los evangélicos.

Además de la politización partidaria de fines del siglo XX e inicios del siglo XXI, se ha dado otro tipo de politización más reciente, que podría denominarse “reactiva”, en términos de Vaggione (2005), por su reacción contra las políticas a favor de los derechos sexuales y reproductivos y de las minorías sexuales. Esa politización reactiva es, a la vez, conservadora, porque busca preservar las nociones tradicionales con respecto al cuerpo, la sexualidad y la familia, nociones que están basadas en la moralidad cristiana y que a su vez se fundamentan en la Biblia.

En ese sentido, el reciente protagonismo de las iglesias evangélicas y colectivos afines en el debate público da cuenta de su capacidad de convocatoria, movilización y presión. Por lo tanto, frente al evidente y creciente involucramiento de las iglesias evangélicas en la esfera pública, que difiere del apoliticismo por el que se caracterizaron, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿por qué las iglesias evangélicas, tradicionalmente resistentes a la participación política, se han politizado en el Perú contemporáneo? En otras palabras, este artículo tiene como objetivo identificar y explicar los factores que permitan comprender la politización reactiva y a la vez conservadora de las iglesias evangélicas.

La hipótesis que orienta el análisis es que las iglesias evangélicas desistieron de su tradicional resistencia a la participación política e incursionaron en la política a través la movilización social debido a la confluencia de tres factores: 1) la neopentecostalización del mundo evangélico, 2) la influencia de la derecha cristiana estadounidense y 3) las respuestas del Estado peruano frente a las demandas de los movimientos feminista y LGBT.

Para identificar y explicar los factores que permitan comprender la politización reactiva del conservadurismo evangélico se recurrió a un diseño de investigación cualitativo que permita rastrear el proceso en cuestión. Para ello, se reconstruyó el proceso desde la década de los noventa, periodo en el que hubo una incursión político-partidaria evangélica sin precedentes, hasta la aparición del colectivo evangélico Con Mis Hijos No Te Metas en el 2016. El recojo de información se basó en la realización de entrevistas semiestructuradas a profundidad a académicos especialistas en el tema, dirigentes de las dos federaciones evangélicas peruanas y pastores y actores evangélicos que hayan participado en coyunturas políticas clave dentro del periodo estudiado. Asimismo, se consultaron y revisaron libros, artículos académicos, tesis, notas periodísticas, entrevistas, proyectos de ley, comunicados, videos, blogs, páginas web y perfiles oficiales en redes sociales de actores y colectivos evangélicos.

El artículo se encuentra dividido en cuatro secciones, incluyendo esta introducción. La siguiente sección, “De la politización partidaria a la politización reactiva”, resume los dos tipos de politización evangélica con mayor impacto en la política nacional a través de sus principales momentos, pero con énfasis en la politización reactiva. En la tercera sección, “Los factores detrás de la politización reactiva de las iglesias evangélicas”, se responde a la pregunta de investigación planteada en este artículo, y, por último, se presentan las conclusiones del artículo y algunas reflexiones finales.

DE LA POLITIZACIÓN PARTIDARIA A LA POLITIZACIÓN REACTIVA

Durante gran parte del siglo XX, el evangelismo peruano se caracterizó por su apoliticismo, su indiferencia social y por enfocarse únicamente en su tarea evangelizadora (Pérez Guadalupe, 2017; López, 2008). Sin embargo, con el desarrollo de los acontecimientos del conflicto armado interno iniciado en 1980, que golpearon directamente a las iglesias evangélicas, esa situación comenzó a cambiar (López, 2008, p. 350). El informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) concluyó que la violencia política marcó una nueva etapa en la actuación social de los evangélicos, quienes se vieron a sí mismos “como un actor social y político que formaba parte de la sociedad civil organizada” (López, 2008, p. 371). Tras entender que “la política era un asunto que les competía a todos los ciudadanos” (López, 2008, p. 372), empezaron, progresivamente, a desistir de su tradicional rechazo a la política.

El impacto del conflicto armado interno en las comunidades evangélicas fue clave para que los evangélicos abandonaran su desdén hacia la política y empezaran a involucrarse en la vida pública tras un proceso de politización; es decir, un proceso de concientización política que les permitió pasar de la indiferencia frente a los problemas sociales a reconocerse a sí mismos como sujetos políticos capaces de ejercer una ciudadanía activa. Este proceso ha seguido diferentes trayectorias y se puede afirmar que dos de ellas son las que han tenido mayor impacto en la política nacional: la politización partidaria y la politización reactiva.

POLITIZACIÓN PARTIDARIA

La politización partidaria se refiere al proceso por el cual diversos sectores del evangelismo, progresistas y moderados en un inicio, y luego de la vertiente neopentecostal y de tendencia conservadora, empezaron a incursionar en la vida política a través de partidos políticos, ya sea mediante la formación de estos o presentando candidaturas durante procesos electorales. Los primeros intentos de construcción partidaria se dieron tras el fin del del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968-1980), con iniciativas como el Frente Evangélico (1980), la Asociación Movimiento Cristiano de Acción Renovadora (1985) y la Unión Renovadora del Perú (1990).

Pese a no contar con un partido político confesional, los evangélicos irrumpieron en la política nacional en las elecciones generales de 1990. En total, diecinueve candidatos evangélicos accedieron a un escaño en el Congreso, de los cuales dieciocho postularon por Cambio 90, el partido político por el que Alberto Fujimori fue elegido presidente de la República del Perú. Desde entonces, no ha habido ningún Congreso peruano que no haya tenido por lo menos un representante evangélico, aunque ninguno volvió a alcanzar ni superar la cantidad de representantes que lograron en 1990. Posteriormente, tras la inédita elección de diecinueve representantes evangélicos, “se genera una psicosis desmedida por formar movimientos políticos evangélicos o de clara inspiración evangélica [...] que pasaron absolutamente desapercibidos en la escena política peruana” (Pérez Guadalupe, 2017, pp. 136-137).

Recién en el 2005, el movimiento político Restauración Nacional, fundado por el pastor Humberto Lay, se convirtió en el primer partido político de inspiración evangélica en inscribirse en el Registro de Organizaciones Políticas del Jurado Nacional de Elecciones. Un año después, Lay postuló a la presidencia de la República, quedó en el sexto lugar con el 4% de los votos válidos y dos de sus candidatos al Congreso fueron elegidos: los evangélicos Mirta Lazo y Juan David Perry. En las elecciones del 2011, Lay fue elegido congresista y junto a él seis evangélicos más, entre los que destacan Julio Rosas, conocido por su activismo profamilia, y Ana Jara, quien además presidió el Consejo de Ministros (2014-2015). En el 2016, Rosas fue reelecto por Alianza para el Progreso y así como él, otros cuatro candidatos evangélicos entraron al Congreso: Juan Carlos González, Tamar Arimborgo y Glider Ushñahua por Fuerza Popular, y Moisés Guía por Peruanos Por el Cambio.

POLITIZACIÓN REACTIVA

Pese al entusiasmo inicial, varios de los intentos por formar partidos políticos y luego inscribirlos fueron esfuerzos frustrados (Pérez Guadalupe, 2017, p. 137). Asimismo, se ha demostrado que no existe un voto confesional evangélico: los evangélicos no votan necesariamente por otros evangélicos (Pérez Guadalupe, 2017). Eso explica que Humberto Lay solo consiguiera el 4% de los votos válidos en el 2006, cuando los evangélicos representaban al 12% de la población peruana, y que Julio Rosas estuviera

a punto de no lograr la reelección en el 2016. No obstante, otro tipo de politización ha tenido mejores resultados: la politización reactiva, entendida como la respuesta articulada de los sectores evangélicos conservadores contra las iniciativas políticas a favor de las demandas de los movimientos feminista y LGBT.

El detonante de la politización reactiva fue el proyecto de ley para tipificar la figura de los crímenes de odio en el Código Penal, presentado por el congresista Carlos Bruce en octubre del 2009. El proyecto en cuestión fue la primera iniciativa legislativa que buscaba proteger a la comunidad LGBT en el Perú y generó el rechazo de un sector de evangélicos liderado por José Linares Cerón, presidente de la Coalición Internacional Pro Familia (Ciprofam), quien emprendió una campaña contra el proyecto, por considerar que atentaba “contra la libertad religiosa de las personas, sobre todo de pastores y sacerdotes, quienes al dirigirse con frecuencia a sus feligreses suelen marcar posturas sobre la homosexualidad y la identidad trans” (PROMSEX, 2010, p. 25). Luego de que Linares consiguiera que algunos congresistas retiraran su respaldo al proyecto, este fue archivado. Iniciativas similares fueron presentadas en el 2011 y 2016, pero, debido a que enfrentaron contracampañas similares, ninguna llegó a ser ley.

Otra iniciativa legislativa a favor de la comunidad LGBT que encontró gran resistencia por parte del conservadurismo evangélico fue el proyecto de ley de unión civil no matrimonial entre personas del mismo sexo, presentado por el reelecto congresista Bruce en septiembre del 2013. A diferencia del primer proyecto de ley contra los crímenes de odio, en este nuevo periodo parlamentario, el conservadurismo evangélico contó con el respaldo del congresista evangélico profamilia Julio Rosas, quien facilitó la articulación de distintas estrategias que conjugaron acciones institucionales dentro del Congreso e iniciativas de ciudadanos evangélicos (Alemán, 2018). Tras aplazar por meses su debate, el proyecto de ley de unión civil fue archivado en marzo del 2015 con siete votos a favor de su archivo (incluido el voto de Rosas), cuatro en contra y dos abstenciones.

Además de las iniciativas a favor de las minorías sexuales presentadas por congresistas, el conservadurismo evangélico también ha buscado frenar aquellas iniciativas a favor de la igualdad de género impulsadas por el Ejecutivo. En noviembre del 2016, el colectivo evangélico Con Mis Hijos No Te Metas surgió como una reacción contra la inclusión del enfoque de igualdad de género en el nuevo currículo escolar. La campaña desplegada contra la “ideología de género”, que incluyó marchas a nivel nacional, y su alianza con la mayoría fujimorista en el Congreso lograron detener la implementación del currículo escolar por la judicialización del caso. Asimismo, el colectivo se opuso a cinco decretos legislativos con enfoque de género promulgados por el Ejecutivo en materia de seguridad ciudadana, los cuales fueron derogados parcialmente por el fujimorismo parlamentario, sobre todo aquellas partes referidas al enfoque de género y la población LGBT (De Belaúnde, 2019, p. 423).

A nivel local, la propuesta de ordenanza municipal contra la discriminación por orientación sexual e identidad de género en Lima Metropolitana presentada por el regidor Manuel Cárdenas en junio del 2011 fue rechazada por el sector más conservador del

evangelismo limeño. En esa coyuntura surgió la figura de Christian Rosas Calderón, hijo del congresista Julio Rosas, quien fundó la Coordinadora Nacional Pro Familia (Conapfam) como una plataforma que articulara las acciones contra la bautizada “ordenanza gay”, la cual no llegó a ser promulgada. Años más tarde, Conapfam también participaría en la campaña contra el proyecto de ley de unión civil (2013) y Rosas Calderón lideraría el colectivo Con Mis Hijos No Te Metas (2016).

Los procesos electorales también fueron coyunturas en las que el conservadurismo evangélico participó para contrarrestar la “agenda gay”. Durante la campaña de revocatoria del 2013 contra la alcaldesa de Lima Metropolitana Susana Villarán, aliada de la comunidad LGBT, el activista profamilia José Linares y Ciprofam fueron, en palabras del abogado Marco Tulio Gutiérrez, el principal promotor de la revocatoria, la “columna vertebral” de la campaña. Y si bien Villarán no fue revocada del cargo, todos sus regidores sí lo fueron. Por ese motivo, para Carlos Linares, presidente del Movimiento Nacional Pro Familia y hermano de José Linares, “el último proceso de revocatoria en Lima fue nuestra credencial ante el país como una fuerza civil” (Agencia La Voz, 2013).

En la campaña electoral del 2011, el conservadurismo evangélico criticó el encuentro entre dirigentes del CONEP con el candidato Ollanta Humala, pues el plan de gobierno original de Humala, titulado “La gran transformación”, proponía políticas a favor de los derechos sexuales y reproductivos, la igualdad de género y las personas con diferente orientación sexual e identidad de género. Años después, durante la campaña de segunda vuelta del 2016, la candidata Keiko Fujimori asistió a un evento organizado por la Coordinadora Cívica Cristiana Pro Valores, presidida por el pastor Alberto Santana, fundador de la iglesia El Aposento Alto, en donde se comprometió públicamente a rechazar la unión civil entre parejas del mismo sexo, la adopción homoparental, el aborto en cualquiera de sus causales, la legalización de drogas y a promover la libertad e igualdad religiosa. Pese a que Keiko Fujimori no ganó la elección, su bancada en el Congreso honró el compromiso e hizo suya la lucha contra la “ideología de género”.

LOS FACTORES DETRÁS DE LA POLITIZACIÓN REACTIVA DE LAS IGLESIAS EVANGÉLICAS

La hipótesis general que orienta el análisis de este artículo es que las iglesias evangélicas desistieron de su tradicional resistencia a la participación política e incursionaron en la política a través de la movilización social debido a la confluencia de tres factores: la neopentecostalización del mundo evangélico, la influencia de la derecha cristiana estadounidense y las respuestas del Estado peruano frente a las demandas de los movimientos feminista y LGBT.

LA NEOPENTECOSTALIZACIÓN DEL MUNDO EVANGÉLICO

La principal expresión del evangelismo peruano ha sido el pentecostalismo, difundido ampliamente entre los sectores más pobres de la sociedad peruana y caracterizado por una actitud ascética y el énfasis en la tarea evangelizadora para lograr

la conversión y salvación de los no evangélicos (Sánchez, 2005). Sin embargo, desde de la década los ochenta, el universo evangélico peruano se vio trastocado por una nueva corriente religiosa: el neopentecostalismo. Esta corriente, a diferencia del pentecostalismo, valora el éxito social y económico (Ihrke-Buchroth, 2013, p. 7), por lo que su público objetivo se encuentra entre las clases medias y altas de la sociedad. También se diferencia del pentecostalismo por su actitud hacia la política: mientras que el pentecostalismo es apolítico, el neopentecostalismo asume que “los cristianos tienen el mandato de conquistar los puestos y espacios públicos estratégicos para incidir en la vida política de la sociedad” (citado en Pérez Vela, 2016, p. 199).

Según el historiador Juan Fonseca, desde su aparición en el Perú, el neopentecostalismo ha tenido una creciente influencia en las iglesias evangélicas al punto de trastocar todo el universo evangélico, sobre todo en la manera de vivir la fe a través de la expresión eclesial y litúrgica de las iglesias, y también en la cambiante actitud de los evangélicos hacia el mundo.

Los evangélicos de antes eran gente que vivía su fe de manera muy pietista, pero muy centrada a la vivencia dentro de la iglesia, o sea dentro de sus comunidades. Es más, muchas veces ni siquiera se relacionaban con lo que llamaban “el mundo”. “El mundo es peligroso”, decían. En cambio, cuando llega el neopentecostalismo, lo que hace es empujar a los evangélicos a salir, pero no bajo la lógica evangélica clásica de “yo salgo al mundo para traer gente a mi iglesia”, sino más bien bajo la lógica de “yo hago que los valores de la iglesia se impongan sobre el mundo”. Es decir, ahí está el germen de estas ideas integristas que plantean que la sociedad tiene que estar dominada por la lógica bíblica (Entrevista a Fonseca).

No obstante, Fonseca aclara que, en un primer momento, cuando llegó la ola neopentecostal al Perú, la reacción de las iglesias evangélicas tradicionales fue de rechazo, porque creían que el neopentecostalismo estaba “mundanizando” la lógica evangélica tradicional. Sin embargo, con el paso de los años, estas iglesias evangélicas tradicionales terminaron siendo influenciadas por las neopentecostales, debido a sus llamativos y renovados servicios religiosos que pronto empezaron a marcar la moda en el mundo evangélico.

La cada vez creciente influencia del neopentecostalismo llevó a que sus líderes se propusieran hegemonizar el universo evangélico. La primera batalla se dio al interior del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP). Durante la década de 1970, la versión moderada del conservadurismo teológico se impuso y logró que su discurso hegemonizara el CONEP. No obstante, con la aparición del neopentecostalismo, esa hegemonía empezó a ser cuestionada al punto de provocar una crisis en el CONEP, luego de que líderes que simpatizaban con el neopentecostalismo tomaran el control del Concilio entre 1993 y 1995. No obstante, el sector moderado logró recuperar el gobierno de la institución y los neopentecostales tuvieron que construir sus propios espacios (Fonseca, 2015), como la Fraternidad Internacional de Pastores Cristianos (FIPAC) y la Unión de Iglesias Cristianas Evangélicas del Perú (UNICEP).

Una vez hegemonizado el campo evangélico, los neopentecostales se propusieron lograr la misma visibilidad y relevancia en la esfera pública. Y lo consiguieron. Un primer paso fue la fundación de UNICEP en el 2003, pero hubo dos conquistas importantes que no se pueden ignorar: el reconocimiento de la ceremonia evangélica de Acción de Gracias como parte de las actividades oficiales por Fiestas Patrias y la promulgación de la Ley de Libertad Religiosa. La primera ceremonia de Acción de Gracias por Fiestas Patrias se realizó el 30 de julio del 2006 y desde entonces se celebró anualmente hasta que en agosto del 2010 fue incluida, por decreto supremo, como una de las actividades oficiales del presidente por Fiestas Patrias. Desde el 2017, la ceremonia se celebra el 29 de julio de cada año.

Por otro lado, el reconocimiento público de las iglesias evangélicas fue la principal demanda de ese sector religioso tras la transición a la democracia en el 2001; sin embargo, pese a algunos intentos de reforma constitucional e iniciativas por parte del Ministerio de Justicia durante el gobierno de Alejandro Toledo, recién a finales del 2006, durante el segundo gobierno de Alan García, la congresista aprista Mercedes Cabanillas, recién convertida al evangelismo, presentó el proyecto de ley de Libertad e Igualdad Religiosa, respaldada por los congresistas evangélicos de ese entonces: Mirta Lazo y Juan David Perry. Finalmente, la Ley de Libertad Religiosa fue aprobada por el Congreso a fines del 2010, pese a los cuestionamientos del CONEP y UNICEP por haber prescindido del principio de igualdad.

La presencia de los líderes neopentecostales en la esfera pública contribuyó a la vez al posicionamiento de sus iglesias en la opinión pública. En una encuesta realizada por Ihrke-Buchroth (2016) sobre las iglesias protestantes más conocidas en Lima, los resultados arrojaron que “los neopentecostales son los más conocidos, a pesar de no formar un grupo numéricamente grande comparado con las masas que atraen las iglesias pentecostales como las Asambleas de Dios, con una cantidad muy grande de miembros” (p. 238). Eso se debe al hecho de que “los neopentecostales son los evangélicos más visibles y relevantes en la esfera pública, porque tienen personas famosas en el campo político como el congresista Humberto Lay o la ex-congresista y pastora principal de Agua Viva, Mirtha Lazo” (Ihrke-Buchroth 2016, p. 238). Estos políticos debutaron en la política nacional desde el 2006, en paralelo a su creciente hegemonía en el campo religioso. Anteriormente, si bien hubo una presencia ininterrumpida de congresistas evangélicos desde 1990, ninguno de ellos fue parte de una iglesia neopentecostal.

La disputa que se dio por el control del CONEP en la primera mitad de la década de los noventa produjo un daño prolongado en la principal federación evangélica. Desde entonces, el CONEP empezó un proceso de debilitamiento institucional que fue aprovechado en un inicio por los neopentecostales para ganar presencia. Sin embargo, el debilitamiento del CONEP ha continuado hasta la actualidad con la desafiliación de dos de sus denominaciones¹ más importantes: la Alianza Cristiana y Misionera y las

¹ Una denominación es “una estructura eclesial de alcance regional, nacional o internacional conformada por un conjunto de congregaciones (grupos de creyentes) locales que se reúnen en un templo o en un espacio consagrado para el ejercicio del culto” (Fonseca, 2018, p. 36). Entre las principales denominaciones en el

Asambleas de Dios del Perú. En ambos casos, su desafiliación se debió a temas políticos y no doctrinales, y en ambas circunstancias se advirtió que el CONEP ya no representaba más a las iglesias evangélicas. De hecho, esa ha sido una de las consignas usadas por los sectores evangélicos más conservadores para deslegitimar a la federación.

Pero el CONEP no ha sido la única federación que se ha visto debilitada. En junio del 2017, en medio de la controversia por la inclusión del enfoque de género en el currículo escolar, UNICEP sufrió la desafiliación del Movimiento Misionero Mundial, la denominación más conservadora del mundo evangélico y que posee la mayor capacidad de convocatoria y movilización, por considerar que UNICEP había asumido “con tibieza la defensa de los sagrados principios que Dios nos mandó” y por “efectuar diálogos palaciegos a espaldas del pueblo evangélico”, que podían ser entendidos como “actos de respaldo y legitimación de la errada acción gubernamental”. Tras ello, el Movimiento Misionero Mundial intentó formar una tercera federación evangélica a su medida, la Mesa Nacional de Coordinación de las Iglesias Cristianas Evangélicas del Perú, junto a las Asambleas de Dios, la Alianza Cristiana y Misionera y otras denominaciones (ALC Noticias, 2017), pero la iniciativa no trascendió.

La neopentecostalización del mundo evangélico peruano abrió las puertas para el ascenso de líderes carismáticos que también se aprovecharon de la debilidad de la institucionalidad evangélica para posicionarse en la comunidad evangélica y frente a la sociedad civil y el Estado. Como señala Fonseca (2018),

en las últimas dos décadas, este involucramiento ha empezado a ser aprovechado políticamente por diversos actores evangélicos para buscar posicionarse como los legítimos representantes de la comunidad evangélica. Mientras que antes la representatividad evangélica se concentraba en su liderazgo institucionalizado, ya sea a nivel del CONEP o de los liderazgos denominacionales, ahora los nuevos actores políticos evangélicos se disputan dicha atribución. Así, con frecuencia, desde el Estado, la prensa y la sociedad civil se suele legitimar los liderazgos que se autoatribuyen la representación evangélica, en particular cuando coinciden con sus respectivas agendas (p. 40).

Entre esos actores se encuentran los líderes de algunas iglesias neopentecostales, como los esposos Guillermo y Milagros Aguayo (La Casa del Padre), Mirta Lazo (Agua Viva) y el pastor Alberto Santana (El Aposento Alto); líderes evangélicos cuyas iglesias, sin ser neopentecostales, han sido influenciadas por el neopentecostalismo y empezaron a involucrarse en la política, como Julio Rosas (Alianza Cristiana y Misionera) y Rodolfo González (Movimiento Misionero Mundial); y activistas evangélicos, que sin ser líderes o pastores de alguna iglesia, han incursionado en el activismo provida y profamilia, como los hermanos José y Carlos Linares, Christian Rosas y Beatriz Mejía. Estos líderes, convertidos en actores y operadores políticos, son responsables de la politización y radicalización de un sector del mundo evangélico.

Perú se encuentran la Iglesia Evangélica Peruana, las Asambleas de Dios del Perú, la Alianza Cristiana y Misionera y el Movimiento Misionero Mundial.

LA INFLUENCIA DE LA DERECHA CRISTIANA ESTADOUNIDENSE

Una vez que los evangélicos alcanzaron cierta notoriedad en la política nacional desde el 2006, algunos de ellos fueron vistos como potenciales operadores políticos en el Perú por parte de la derecha cristiana estadounidense, que es una facción política conservadora conformada por católicos y protestantes. Esta facción surgió en Estados Unidos como una reacción contra la “ola progresista” de los años sesenta y principios de los setenta, caracterizada por la demanda de una mayor autonomía para la mujer y la igualdad de derechos para personas LGBTI (Córdova, 2014, p. 120). Del lado protestante, está conformada «por una constelación de telepredicadores, universidades evangélicas, asociaciones civiles e instituciones [...] dedicadas a producir y hacer circular discursos en “defensa de la vida y la familia”» (Córdova, 2014, pp. 120-121).

La derecha cristiana se fortaleció notablemente en Estados Unidos durante el gobierno de Ronald Reagan (1981-1989), en medio de la guerra contra el comunismo y el avance de los movimientos feminista y LGBT norteamericanos. Con la disolución de la Unión Soviética en 1991 y la victoria del demócrata Bill Clinton (1993-2001) en 1992, la derecha cristiana atenuó su avance y replegó su poder movilizador. Sin embargo, volvió a movilizarse contra las políticas progresistas impulsadas durante la administración de Barack Obama (2009-2017).

Al nuevamente ser protagonistas de la política norteamericana, la derecha cristiana estadounidense globalizó su cruzada contra las demandas de los movimientos feministas y de las minorías sexuales. En ese sentido, se puede identificar la influencia directa e indirecta de la derecha cristiana estadounidense en la politización y posterior movilización de las iglesias evangélicas peruanas. La influencia directa se refleja en la formación que actores del movimiento evangélico conservador local han recibido en Estados Unidos, las conexiones políticas entre operadores locales con pastores y políticos provida y profamilia de Estados Unidos, el trabajo de incidencia política que los activistas anti-LGBT norteamericanos han realizado en el Perú y en el financiamiento a la agenda profamilia local.

La formación, tanto académica como pastoral, es uno de los aspectos en el que se percibe la influencia directa de la derecha cristiana estadounidense. Christian Rosas Calderón, vocero del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas e hijo del congresista profamilia Julio Rosas, es egresado de Liberty University, una universidad evangélica conservadora ubicada en Virginia, Estados Unidos. Como se registra en el anuario del 2009-2010 de Liberty University, “su excelencia en el idioma inglés le permitió a [Christian] Rosas convertirse en traductor para varias reuniones entre su padre [Julio Rosas] y congresistas estadounidenses”.

El sociólogo Amat y León sostiene que “Christian Rosas sería la primera promoción de delfines latinoamericanos llevados a Liberty a estudiar y regresados a sus países para que sean los futuros gobernantes” (Entrevista a Amat y León). Además de Rosas Calderón, los esposos Guillermo y Milagros Aguayo, pastores de La Casa del Padre y también voceros del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas, recibieron formación

pastoral durante cinco años en Estados Unidos, país en el que publican libros sobre la familia bajo el sello del Grupo Nelson, una editorial evangélica. Tras finalizar su formación pastoral, regresaron al Perú con el objetivo de “restaurar las familias por medio de la instrucción de la Palabra de Dios”.

La influencia directa también se refleja en la visita de activistas anti-LGBT norteamericanos para incidir en las decisiones políticas a favor de las minorías sexuales. Según la Gay and Lesbian Alliance Against Defamation (GLAAD, 2014), una reconocida organización sin ánimos de lucro dedicada al activismo LGBT, la nueva estrategia de los activistas anti-LGBT es viajar por todo el mundo para “advertir” a los países de no cometer los mismos “errores” que Estados Unidos. Se puede señalar, por lo tanto, como afirma Fonseca (2015), que la Norteamérica evangélica ha producido los mayores difusores de la homofobia reciente.

En medio del debate sobre el proyecto de ley de unión civil no matrimonial entre personas del mismo sexo, los activistas anti-LGBT Mat Staver y Michael Brown llegaron al Perú (Útero, 2014). El primero de ellos fue Decano de la Escuela de Derecho de Liberty University y llegó al Perú en noviembre del 2013 “para ayudar al gobierno a combatir el esfuerzo colonialista del presidente Obama que busca obligar a implementar una agenda anti-Dios sobre esa nación” (citado en Útero, 2014). Por su parte, Brown dio una conferencia organizada por el despacho del congresista Rosas en el Congreso de la República el 13 de marzo del 2014 (Útero, 2014).

En el 2017, esta vez durante la controversia por la inclusión del enfoque de igualdad de género en el nuevo currículo escolar, los activistas estadounidenses Ryan T. Anderson y Thomas Hooker se presentaron en la conferencia “El rol del Estado en la promoción del matrimonio”, que tuvo lugar en el Congreso de la República. Anderson es investigador de la Fundación Heritage, uno de los *think tank* conservadores más grandes de Estados Unidos y considerado como “el bastión del movimiento conservador estadounidense”. Por su parte, Hooker es un político conservador miembro del Partido Republicano que fue representante del Estado de Michigan en la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos. A inicios del 2019, también se presentó en el Congreso de la República el educador Darius Thomson, quien advirtió sobre los peligros de eliminar la formación de valores del currículo escolar.

Un último aspecto en el que se ha identificado de manera directa la influencia de la derecha cristiana estadounidense es en el financiamiento a la causa conservadora local. Según Mujica (2007), los miembros de la extrema derecha de los Estados Unidos “son los que en muchas ocasiones han financiado, o al menos apoyado o alentado, la formación de los grupos conservadores provida peruanos y latinoamericanos” (p. 54). Lo mismo habría ocurrido con los grupos conservadores profamilia locales. Uno de los principales financistas de la campaña al Congreso de Julio Rosas en el 2011 fue Stephen Guschov, un abogado norteamericano dirigente del movimiento contra los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos, quien también se desempeñó como pastor de la filial peruana de Potential Church, una iglesia de corte neopentecostal fundada en 1998 en Estados Unidos y que llegó al Perú en el 2008 (Wayka, 2018).

Asimismo, según la Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI), entidades de Estados Unidos como la Samaritanian's Feet, The Potter's Hand Foundation, Anchor Electric y One Hope, así como el Dr. Malcom Everett Baxter hicieron aportes en especies a la ONG de Rosas. Por otro lado, comunidades religiosas como Flamingo Road Baptist Church, Mayo Iglesia Metodista, Morehead United Methodist Church, Partnership Missions Inc., Latin Faith Outreach Ministries y la Asociación Evangelista Luis Palau también contribuyeron a su causa (OjoPúblico, 2018).

Sin embargo, la derecha norteamericana no solo habría financiado a Rosas. Según Raquel Gago, directora ejecutiva de UNICEP, José Linares también recibiría dinero proveniente de Estados Unidos para financiar la agenda profamilia en el Perú.

Yo he sido candidata para el Congreso en el año 2011 por la lista de PPK, propuesta por el pastor Humberto Lay, y se me acercaron los [hermanos José y Carlos] Linares para ofrecerme financiar la campaña. No acepté, porque era un financiamiento con un compromiso de apoyar una agenda en particular con la cual no estoy de acuerdo, porque restringe derechos. Y por lo que me pudo manifestar el señor José Linares, desde Estados Unidos viene todo un apoyo económico de iglesias ultraconservadoras para trasladar a Perú y a América Latina esta agenda en oposición al lobby gay (Entrevista a Gago).

Por otro lado, la influencia indirecta de la derecha cristiana estadounidense se observa en el uso de discursos y repertorios de acción ya utilizados en campañas realizadas en Estados Unidos y que han inspirado las campañas locales. El ejemplo más claro es la campaña #ConMisHijosNoTeMetas, que «es un *remake* de la campaña estadounidense “Save Our Children”» (Bedoya, 2017). Esta campaña fue organizada por Anita Bryant, una cantante evangélica, y su esposo Bob Green para derogar una ordenanza contra la discriminación de los homosexuales aprobada por el condado de Dale en Florida, Estados Unidos en 1977.

Según Juan Fonseca, gran parte del éxito del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas se debe a que han replicado la estrategia discursiva anteriormente utilizada por Save Our Children; es decir, introducir la idea de que los niños están en peligro y hay que salvarlos.

Yo creo que fue una estrategia de propaganda muy eficaz, porque introdujeron dos elementos: el miedo y la idea de que los niños estaban en peligro. Entonces, fueron tremendamente eficaces al convencer a la gente de los sectores conservadores que sus hijos de verdad estaban en peligro. No hay nada más poderoso que meter la idea del peligro del niño, ¿no? Porque introducir la idea de un niño en peligro siempre va a ser muy impactante. Entonces ellos lograron convencer a estas masas cristianas conservadoras de que en verdad los niños estaban realmente en peligro de convertirse en homosexuales o que los niños empezarán a mantener relaciones sexuales desde muy pequeños. Un montón de mentiras, pero que sí fueron eficaces, porque la gente se las creyó (Entrevista a Fonseca).

Otro repertorio de acción de la derecha norteamericana replicado hasta en tres oportunidades por el conservadurismo local ha sido la suscripción colectiva de manifiestos o declaraciones de principios. Estas iniciativas han tenido como referencia la Declaración de Manhattan, un manifiesto elaborado por más de 150 líderes cristianos

ortodoxos, católicos y evangélicos en defensa de la vida, la familia y la libertad de religión, que fue firmado el 28 de septiembre del 2009 en la ciudad de Nueva York.

La primera vez que se firmó un documento similar en el Perú fue en el 2014, a propósito de la reglamentación del aborto terapéutico y en medio del debate del proyecto de ley de unión civil no matrimonial entre parejas del mismo sexo. Si bien en aquella oportunidad la firma del Compromiso por el Perú fue una iniciativa principalmente católica, distintos representantes de las comunidades religiosas, entre ellos evangélicos, y políticos se comprometieron con el derecho y respeto a la vida, la libertad religiosa, la defensa y promoción del matrimonio y la familia, y el derecho a la educación (Fonseca, 2015).

Durante la campaña electoral del 2016, la candidata Keiko Fujimori firmó un compromiso de honor elaborado por la Coordinadora Cívica Cristiana Pro Valores, mediante el cual asumió la promoción de la libertad e igualdad religiosa y rechazó la unión civil entre parejas del mismo sexo, la adopción homoparental, el aborto en cualquiera de sus causales y la legalización de drogas. A fines del 2016, y como una reacción a la inclusión del enfoque de igualdad de género en el currículo escolar, la Conapfam promovió la firma de la Declaración de Lima, un documento que fue suscrito por varios líderes evangélicos que se comprometieron a defender la dignidad de la vida humana, la dignidad de la familia y la libertad religiosa. Cabe señalar que, de los tres manifiestos, solo la Declaración de Lima admite haberse inspirado en la Declaración de Manhattan.

LAS RESPUESTAS DEL ESTADO PERUANO FRENTE A LAS DEMANDAS DE LOS MOVIMIENTOS FEMINISTA Y LGBT

La transición a la democracia a inicios de los ochenta no solo marcó el regreso de los partidos políticos, sino también de la sociedad civil organizada. A fines de los setenta se fundaron las primeras organizaciones feministas nacionales (Galdos Silva, 2013, p. 456) y a comienzos de los ochenta surgieron las primeras organizaciones LGBT (Rosas, 2018: 31). No obstante, la crisis económica y el conflicto armado interno limitaron las acciones y la incidencia de estas organizaciones (Rosas, 2018, p. 32).

La situación empezó a cambiar en la década de los noventa, sobre todo luego de las Conferencias de El Cairo (1994) y de Beijing (1995), en las que se discutieron el empoderamiento de la mujer, su derecho a la salud sexual y reproductiva, y la adopción de las perspectivas de género en las políticas públicas. En ese sentido, las demandas locales por el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres se enmarcaron en un contexto internacional mucho más favorable y estuvieron respaldadas por organismos internacionales, por lo que el Estado peruano tuvo que responder frente a ellas. No obstante, muchas de esas respuestas se dieron de manera tardía. Entre las principales causas que explican esa demora se encuentra el papel de los sectores más conservadores de la Iglesia Católica, quienes desde los noventa se articularon alrededor de la agenda provida y la defensa del “niño por nacer”.

A diferencia de la Iglesia Católica, las iglesias evangélicas se mantuvieron al margen de esa controversia por cuatro razones. En primer lugar, por su condición de minoría. Según el censo nacional de 1993, los evangélicos eran el 7.2% de la población peruana de ese entonces, por lo que aún no tenían la capacidad de convocatoria y movilización que ahora sí tienen. Por otro lado, pese a que desde 1990 no ha habido ningún Congreso sin al menos un representante evangélico, los políticos evangélicos más reconocidos recién debutaron en la política nacional a partir del 2006. En tercer lugar, tras la transición a la democracia en el 2001, la agenda evangélica priorizó el reconocimiento estatal de las iglesias evangélicas. Y, por último, las iglesias evangélicas no se han caracterizado por oponerse a la anticoncepción, como sí ocurre con la Iglesia Católica.

En paralelo al posicionamiento de la agenda feminista en el debate público, el movimiento LGBT comenzó a ganar mayor visibilidad. Con el retorno a la democracia en el 2001, “surgieron nuevas organizaciones LGTBI en diferentes lugares del país (especialmente en la costa y selva)” (Rosas, 2018, p. 32). En el 2002 se realizó la primera Marcha del Orgullo Gay en Lima y, a partir del 2006, personas abiertamente LGBT empezaron a postular a distintos cargos de elección popular, lo cual contribuyó aún más a la visibilización de las minorías sexuales, sus problemas y a poner en agenda sus demandas (Rosas, 2018, pp. 32-33). De ahí que entre el 2006 y el 2016 se incrementaran las propuestas a favor de la comunidad LGBT en los planes de gobierno, y que incluso algunos de los candidatos presidenciales se mostraran a favor del reconocimiento de las minorías sexuales (Rosas, 2018, p. 33). Los cambios anteriormente descritos también se dieron en un contexto regional mucho más favorable para la población LGBT.

Frente a los casos de violencia y discriminación reportados contra personas LGBT, el Estado peruano tuvo que atender las demandas del movimiento local. Entre las iniciativas políticas a favor de la comunidad LGBT se encuentran los proyectos de ley contra los crímenes de odio por orientación sexual e identidad de género (2009, 2011 y 2016) y de unión civil no matrimonial entre personas del mismo sexo (2013), todos ellos archivados en su momento. A pesar de ello, el movimiento LGBT local no ha desistido en su lucha, sino que ha reformulado sus demandas y ahora exige una ley de matrimonio igualitario y una ley de identidad de género.

Ante la creciente visibilidad del movimiento LGBT y el posicionamiento de sus demandas en la agenda pública, esta vez, las iglesias evangélicas sí entraron al debate por el reconocimiento y protección de las minorías sexuales. A diferencia de los noventa y comienzos de los 2000, años en los que se introdujo en la agenda pública el tema de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, en el 2009, cuando se presentó el primer proyecto de ley a favor de la comunidad LGBT, la población evangélica ya representaba más del 12.5% de la población peruana. En ese sentido, ya no podían seguir siendo considerados una minoría. Ese crecimiento demográfico sería fundamental para alimentar la capacidad de convocatoria, movilización y presión que el movimiento evangélico conservador posee.

Por otro lado, la presencia de políticos evangélicos con mayor visibilidad mediática contribuyó a que estos pudieran posicionar las demandas de sus respectivas comunidades y ejercer una mejor representación. Estos políticos empezaron a ganar protagonismo desde el 2006 y entre ellos se encuentran Humberto Lay, Mirta Lazo, Julio Rosas y Ana Jara. De ellos, Rosas y Lazo se han caracterizado por sus posturas conservadoras, mientras que Lay y Jara por tener perfiles más moderados. Asimismo, luego de que se incluyera la ceremonia evangélica de Acción de Gracias en las actividades oficiales por Fiestas Patrias y se aprobara la Ley de Libertad Religiosa en el 2010, la agenda evangélica fue reemplazada por una agenda moral introducida por los sectores conservadores de la comunidad evangélica frente al posicionamiento de las demandas del movimiento LGBT en el debate público.

La defensa de la familia tradicional se convirtió en el tema hegemónico de la nueva agenda evangélica ante la posibilidad de que el Estado peruano proteja a las minorías sexuales y reconozca las uniones entre personas del mismo sexo. El rechazo a la homosexualidad por parte de la gran mayoría de las iglesias evangélicas² suele justificarse citando pasajes bíblicos. De ahí que la práctica sea rechazada por ir en contra de las Escrituras y los valores tradicionales de la sociedad, que suelen estar basados en la moralidad cristiana.

La agenda moral del conservadurismo evangélico también incorporó la defensa de la vida; es decir, su rechazo al aborto, pero mantuvo la defensa de la familia tradicional como su principal prioridad. Eso se refleja en el nombre de las principales organizaciones del movimiento evangélico conservador, como Coalición Internacional Pro Familia, Movimiento Nacional Pro Familia y Coordinadora Nacional Pro Familia; en el temor manifiesto a que el enfoque de género “homosexualice” a los niños, pero también en las posturas que existen sobre el aborto al interior de la comunidad evangélica, ya que, si bien la homosexualidad es generalmente rechazada, algunos causales del aborto pueden ser discutidos, lo cual difícilmente ocurre al interior de la Iglesia Católica.

Se puede afirmar, por lo tanto, que la legalización del matrimonio igualitario y el reconocimiento y protección de las minorías sexuales despierta un mayor rechazo y preocupación para el conservadurismo evangélico que la despenalización del aborto. Al respecto, el pastor Josías Espinoza de las Asambleas de Dios señala lo siguiente:

Tengo la impresión de que en los temas LGBT hay una respuesta mucho más agresiva. Yo les leo 1 de Corintios y les digo “aquí dice que los homosexuales y afeminados no entrarán al Reino de los Cielos, pero también dice que los fornicarios, adúlteros, avaros, mentirosos y estafadores tampoco lo harán. ¿Por qué no predicamos eso?” Ellos me responden “porque el pecado del homosexualismo es más grave”. No sé por qué tienen esa percepción (Entrevista a Espinoza).

² Fonseca (2015) sostiene que “las iglesias cristianas mantienen diversas actitudes hacia la diversidad sexual. Por tanto, no es exacto señalar que las iglesias en general tienen una postura homofóbica.” Sin embargo, reconoce que en el Perú la gran mayoría de iglesias cristianas condenan la condición homosexual y otras solo la práctica, mas no la condición. Las iglesias que aceptan la práctica sexual dentro de parámetros morales tradicionales o basada en la autonomía del sujeto son una minoría.

Si bien los movimientos feminista y LGBT no han logrado que el Estado peruano reconozca de manera plena los derechos que le exigen, han ganado visibilidad y han posicionado sus demandas en el debate público. Sin embargo, es paradójico que esas conquistas se hayan logrado a costa de que estos movimientos hayan generado su propia oposición; es decir, la oportunidad política para que surja el movimiento evangélico conservador, con quien han entrado en una dinámica de movimiento-contramovimiento.

CONCLUSIONES

En la actualidad, la forma más exitosa de participación política de los evangélicos en el Perú es por medio de la movilización social, puntualmente, a través de los colectivos provida y profamilia, que se sostienen sobre la base de las iglesias evangélicas y sus activistas. Esta forma de participación política, que enarbola la defensa de nociones conservadoras sobre el cuerpo, la sexualidad y la familia, ha logrado contrarrestar, principalmente, las iniciativas políticas a favor de las minorías sexuales.

Se han identificado dos condiciones necesarias para el surgimiento del movimiento evangélico conservador: el crecimiento de la población evangélica y la politización reactiva de las iglesias evangélicas. Debido a que la mayoría de la población evangélica se caracterizó durante gran parte del siglo XX por su apoliticismo e indiferencia social, se puede afirmar que el crecimiento demográfico fue una condición necesaria, pero no suficiente, para la movilización del conservadurismo evangélico. Por ese motivo, este artículo tuvo como objetivo identificar y explicar los factores que permitan comprender la politización reactiva de las iglesias evangélicas. Se argumentó que ese tipo de politización se dio por la confluencia de tres factores: la neopentecostalización del mundo evangélico, la influencia de la derecha cristiana estadounidense y las respuestas del Estado peruano frente a las demandas de los movimientos feminista y LGBT.

La neopentecostalización del mundo evangélico se ha dado en tres etapas: una etapa de influencia, otra de hegemonía y una última de conquista. La creciente influencia del neopentecostalismo se reflejó en la expresión eclesial y litúrgica de las iglesias evangélicas y en la nueva visión teológica con respecto al mundo, lo que permitió una concepción cada vez menos negativa sobre la política. Al asegurar su hegemonía sobre el mundo evangélico, los neopentecostales se propusieron lograr la misma visibilidad y relevancia en la esfera pública. Y lo lograron. Ello cimentó la presencia pública de los neopentecostales, quienes allanaron el camino para el surgimiento de propuestas políticas cada vez más conservadoras desde el mundo evangélico.

Una vez que los evangélicos alcanzaron cierta notoriedad en la política nacional desde el 2006, la derecha cristiana estadounidense encontró en algunos de ellos a operadores políticos, quienes serían los encargados de liderar el movimiento evangélico conservador. En ese sentido, la influencia de la derecha cristiana estadounidense se evidencia de manera directa a través de la formación, tanto académica como pastoral, de algunos líderes del movimiento evangélico conservador; las conexiones políticas entre

operadores locales con pastores y políticos provida y profamilia de Estados Unidos; la incidencia política a cargo de activistas anti-LGBT norteamericanos; y el financiamiento de la agenda profamilia. Asimismo, esa influencia también ha sido indirecta mediante el uso de discursos y repertorios de acción ya usados en campañas realizadas en Estados Unidos y que han inspirado los discursos y campañas locales.

Por último, las respuestas del Estado peruano frente a las demandas de los movimientos feminista y LGBT fueron los detonantes de la politización reactiva de las iglesias evangélicas. Ante la posibilidad de que el Estado proteja a las minorías sexuales de la violencia y la discriminación, reconozca las uniones entre parejas del mismo sexo o incluya el enfoque de igualdad de género en el currículo escolar, las iglesias evangélicas se vieron en la necesidad de movilizarse y sumar esfuerzos con otros sectores conservadores para evitar que se legisle contra las nociones tradicionales sobre el cuerpo, la sexualidad y la familia por ir contra la moral cristiana y un orden natural que defienden. En ese sentido, esa politización es reactiva y conservadora, porque surge como una reacción a las perspectivas de género, el feminismo y la diversidad sexual. Por lo tanto, se puede afirmar que los movimientos feminista y LGBT generaron la oportunidad política para el surgimiento del movimiento evangélico conservador, con quien han entrado en una dinámica de movimiento-contramovimiento.

Parte del éxito del movimiento evangélico conservador no podría explicarse sin el respaldo de congresistas conservadores, quienes usaron sus facultades legislativas y otras prerrogativas para contrarrestar las agendas políticas consideradas como progresistas o liberales. El ejemplo más claro se encuentra en la relación funcional entre el partido político Fuerza Popular, cuya bancada en el Congreso (2016-2019) ocupó la mayoría de los escaños, y el colectivo Con Mis Hijos No Te Metas, que se ha convertido en la principal organización del movimiento evangélico conservador en la actualidad. Ambos habrían mantenido una alianza, cuyos principales beneficios habrían sido la capacidad de convocatoria, movilización y presión del colectivo para arrinconar al Gobierno, y las facultades y prerrogativas legislativas de la mayoría fujimorista en el Congreso para contrarrestar las iniciativas políticas contrarias a la agenda provida y profamilia.

Por otro lado, este artículo ha rescatado la importancia del Estado en el estudio de los movimientos sociales. En primer lugar, se reconoce al Estado como una arena de disputa entre distintos grupos de la sociedad, quienes tratan de presionar e influir en las decisiones de las instituciones políticas. Por otro lado, la importancia del Estado también radica en que es el único con capacidad de reconocer y otorgar derechos, sobre todo a las minorías. Por último, se ha retomado un viejo debate sobre la laicidad del Estado en el Perú, pero se suma a un nuevo actor en la discusión acaparada por la relación entre la Iglesia Católica y el Estado: las iglesias evangélicas.

De igual modo, el análisis hecho permite reflexionar acerca del concepto de “politización reactiva” propuesto por Vaggione (2005), quien plantea que la participación pública de las iglesias evangélicas debe ser considerada como una parte legítima del juego democrático. Sin embargo, la reciente participación política del movimiento evangélico conservador ha demostrado que puede ser poco democrática. En primer lugar, la

democracia no solo es un régimen en el que hay elecciones libres, transparentes y periódicas, sino también uno en el que se reconocen y garantizan derechos y libertades, especialmente de las minorías. En ese sentido, la postura antiderechos del movimiento evangélico conservador es contraria a los fundamentos de la democracia liberal. Asimismo, la democracia supone el respeto por los resultados electorales y la alternancia en el poder; sin embargo, desde el movimiento evangélico conservador se ha llamado a la desobediencia civil y al desconocimiento del gobierno. Por último, el movimiento podría perfilarse como una potencial amenaza para la democracia si continúa con sus formas autoritarias, su discurso populista y la difusión de información falsa o tergiversada que contribuye a la desinformación.

Finalmente, no se debe desestimar el factor religioso en el estudio de los procesos y fenómenos políticos, ni en el análisis de la coyuntura política, sobre todo en un país religioso como el Perú, en el que, como señala Pérez Guadalupe, se ha pasado de hablar de la relación entre Iglesia y Estado a hablar de la relación entre religión y política. A diferencia de muchos de los países europeos, que atravesaron por procesos de secularización, la religión o, mejor dicho, las religiones forman parte de la diversidad del Perú (Romero, 2016). Asimismo, el giro a la derecha en América Latina, la ola populista que atraviesa el mundo y algunos casos recientes en la región deberían de advertirnos sobre el potencial que tienen las iglesias evangélicas para llevar al Perú hacia esa dirección.

BIBLIOGRAFÍA

ALC Noticias (2017). ¿Jesucristo como slogan político? El fundamentalismo evangélico peruano en campaña. Recuperado de <http://alcnoticias.net/es/2017/07/25/jesucristo-como-slogan-politico-el-fundamentalismoevangelico-peruano-en-campana/>

Alemán, L. (2018). Activismo conservador evangélico contra la unión civil no matrimonial: estrategias y alcances. *Revista Argumentos*, 12(1), 42-48. Recuperado de <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/activismoconservador-evangelico-la-union-civil-no-matrimonial-estrategias-alcances/>

Bedoya, C. (2017). ¿Quiénes son #ConMisHijosNoTeMetas? Recuperado de <https://carlosbedoya.lamula.pe/2017/01/08/quienes-sonnotemetasconmishijos/carlosbedoya/>

Comisión de la Verdad y la Reconciliación (2003). Informe final. Lima: CVR.

Córdova, J. (2014). Viejas y nuevas derechas religiosas en América Latina: los evangélicos como factor político. *Nueva Sociedad*, 254, 112-123. Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/4073_1.pdf

De Belaúnde, A. (2009). La guerra contra el enfoque de género en el Congreso de la República». En HERNÁNDEZ (Ed.). *Género en el Perú: nuevos enfoques, miradas interdisciplinarias*. Lima: Universidad de Lima y Consorcio de Investigación Económica y Social, 421-424.

Fonseca, J. (2018). Conceptos básicos para comprender el mundo evangélico en el Perú. *Argumentos*, 12(1), 34-41. Recuperado de <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/conceptos-basicos-comprendermundo-evangelico-peru/>

Fonseca, J. (2015). Iglesias y diversidad sexual en el Perú contemporáneo. *Argumentos*, 9(2), 25-32. Recuperado de <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/iglesias-y-diversidad-sexual-en-elperu-contemporaneo/>

Galdos Silva, S. (2013). La conferencia de El Cairo y la afirmación de los derechos sexuales y reproductivos, como base para la salud sexual y reproductiva. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 30(3), 455-460.

Ihrke-Buchroth, U. (2016). Movilidad religiosa y aspiración social en iglesias neopentecostales de Lima. En C. Romero, *Diversidad religiosa en el Perú. Miradas múltiples* (1era ed., pp. 235-250). Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, Fondo Editorial de la PUCP, Instituto Bartolomé de las Casas.

López, D. (2008). Construyendo un nuevo rostro público. Evangélicos y violencia política, 1980-1995. En F. Armas Asín, C. Aburto Cotrina & J. Ragas Rojas, *Políticas divinas: Religión, diversidad y política en el Perú contemporáneo* (1era ed., pp. 347-374). Lima: Instituto Riva-Agüero.

Mujica, J. (2007). *Economía política del cuerpo. La reestructuración de los grupos conservadores y el biopoder* (1era ed.). Lima: Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos

OjoPúblico (2018). Religión o Estado: los congresistas del evangelio y su alianza católica en el Perú. Recuperado de <https://ojo-publico.com/730/religion-oestado-los-congresistas-del-evangelio-y-su-alianza-catolica-en-peru>

Pérez Guadalupe, J. (2017). *Entre Dios y el César: El impacto político de los evangélicos en el Perú y América Latina* (1era ed.). Lima: Fundación Konrad Adenauer e Instituto de Estudios Social Cristianos.

Pérez Vela, R. (2016). Las apropiaciones religiosas de lo público: el caso de los evangélicos en el Perú. En C. Romero, *Diversidad religiosa en el Perú. Miradas múltiples* (1era ed., pp. 195-217). Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, Fondo Editorial de la PUCP, Instituto Bartolomé de las Casas.

PROMSEX (2010). Informe anual sobre derechos humanos de personas trans, lesbianas, gays y bisexuales en el Perú 2010. Recuperado de <https://bit.ly/2PIHJ3h>

Rosas, P. (2018). *El surgimiento del movimiento por la unión civil homosexual en el Perú*. (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sánchez, J. (2005). El pentecostalismo en el Perú. Prácticas individuales y colectivas en la perspectiva de Max Weber. *Debates en Sociología*, 30, 83-105. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/viewFile/7010/7176>

Útero (2014). Congreso peruano condecora al líder mundial de la homofobia. Recuperado de <http://utero.pe/2014/03/19/congreso-peruano-condecora-a-lidermundial-de-la-homofobia/>

Vaggione, J. (2005). Entre reactivos y disidentes: Desandando las fronteras entre lo religioso y lo secular. En *La Trampa de la Moral Única*, argumentos para una democracia

laica (pp. 56-65). Lima: Fundación Ford, International Women's Health Coalition, Global Found for Women y UNIFEM.

Wayka (2018). Supremacista Stephen Guschov financió campaña electoral del pastor Julio Rosas. Recuperado de <https://wayka.pe/stephen-guschov-financiocampana-julio-rosas/>

Entrevistas

José Sánchez, profesor e investigador de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), y cofundador y coordinador del Seminario Interdisciplinario de Estudios de la Religión de la PUCP (entrevistado el 6 de noviembre del 2017).

Oscar Amat y León, sociólogo y asistente de investigación de la Universidad del Pacífico (UP) (entrevistado el 14 de agosto del 2018).

Juan Fonseca, historiador y docente de Humanidades en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) (entrevistado el 21 de agosto del 2018).

Pedro Merino, Presidente del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP) y pastor de la Iglesia Evangélica Presbiteriana y Reformada del Perú (entrevistado el 27 de agosto del 2018).

Josias Espinoza, pastor de las Asambleas de Dios del Perú (entrevistado el 23 de octubre del 2018).

Raquel Gago, Directora Ejecutiva de la Unión de Iglesias Cristianas Evangélicas del Perú (UNICEP) y miembro de Camino de Vida (entrevistada el 29 de octubre del 2018).

Moisés Guía, congresista de la República (2016-2021) y miembro de la Iglesia Evangélica Peruana (entrevistado el 7 de noviembre del 2018).

Víctor Arroyo, Director Ejecutivo del CONEP, exsenador de la República (1990-1992) y miembro de la Iglesia Evangélica Peruana (entrevistado el 7 de noviembre del 2018).

Gabriela Adrianzén, representante de PROMSEX y asesora de la Secretaría Ejecutiva del Consorcio Latinoamericano contra el Aborto Inseguro (CLACAI) (entrevistada el 12 de marzo del 2019).

Miguel Bardales, Presidente del Ministerio de Acción de Gracias, comité de pastores a cargo de la organización de la Ceremonia evangélica de Acción de Gracias por Fiestas Patrias; pastor fundador de UNICEP y la Iglesia Bíblica de La Molina (entrevistado el 21 de marzo del 2019).

Humberto Lay, fundador del partido político Restauración Nacional, miembro de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación y congresista de la República (2011-2016), y pastor fundador de la Fraternidad Internacional de Pastores Cristianos (FIPAC), UNICEP y la Iglesia Bíblica Emmanuel (entrevistado el 22 de marzo del 2019).